

# Golwen

Suplemento Literario del Boletín del saber

Nº 1, Año I.

Fundado el 12 de diciembre de 2000

17/12/2001

**Director y Propietario:** Martín Cagliani

**E-Mail:** [mcagliani@sinectis.com.ar](mailto:mcagliani@sinectis.com.ar)

Beccar, Buenos Aires, Argentina

Se aceptan colaboraciones para reseñas, artículos, cuentos, etc.

Números atrasados en: <http://www.elistas.net/lista/boletinsaber/ficheros/> o <http://saber.en.oept.org>.

Este suplemento literario se distribuye con el Boletín del Saber y es de **distribución libre y gratuita**.

© 2001 Martín Cagliani. Derechos Reservados.

Se autoriza la reproducción de este Boletín bajo las siguientes condiciones: permiso del autor, y citar autor y fuente. Envíen un mail en blanco a [boletinsaber-alta@eListas.net](mailto:boletinsaber-alta@eListas.net) para recibir el Boletín todas las semanas en su casilla de correo.

## Sumario

✓ **Cuento:** *Una noche de verano, Ambrose Bierce* – **Pag. 2**



## Editorial

Bueno, un emprendimiento más del Boletín del Saber: el Suplemento Literario. En este suplemento se publicara todo lo relacionado a la literatura, principalmente cuentos. Se aceptan todo tipo de colaboraciones, reseñas de libros, artículos de opinión, cuentos de sus autores favoritos, y lo que les interese sobre sus autores predilectos también.

**Para los escritores (principiantes o no):** se aceptan cuentos de cualquier estilo literario. Las bases para el envío pueden solicitar por mail a [mcagliani@sinectis.com.ar](mailto:mcagliani@sinectis.com.ar)

*Martín Cagliani*

## Introducción al cuento

En este primer número del Suplemento de Literatura les presento un cuento medio de suspenso, medio de terror. Del magnífico escritor estadounidense Ambrose Bierce.

Ambrose Gwinett Bierce (1842-1914), escritor satírico y periodista estadounidense, nacido en Meigs County (Ohio). Prestó sus servicios en el ejército de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense (1861-1865) y dirigió una expedición militar al oeste. Bierce se estableció en San Francisco, donde escribió breves e ingeniosos artículos políticos y una columna para el periódico *News-Letter*. Alrededor de 1868 se convirtió en su editor. En 1872 se trasladó a Londres. Bajo el seudónimo de Dod Grile, escribió corrosivos artículos y relatos para las revistas *Fun* y *Figaro*, que posteriormente se publicaron en la recopilación titulada *Telarañas de una calavera vacía* (1874).

Bierce regresó a San Francisco en 1877. Allí continuó colaborando con el *Argonaut*, fue editor del *Wasp* y escribió una columna para el *Sunday Examiner*, propiedad de William Randolph Hearst. En su estilo sobresale un ingenio y una fascinación por el horror y la muerte y su dominio del relato hizo que se le comparara en ocasiones con los escritores estadounidenses Edgar Allan Poe y Bret Harte. En 1913 viajó a México donde participó en la Revolución Mexicana y nunca más se supo de él. Sus *Obras completas* se publicaron en 12 volúmenes (1909-1912) e incluyen el *Diccionario del diablo*, titulado originalmente *Diccionario del cínico* (1906). Sobresalen los *Cuentos de soldados y civiles*.

## Una Noche de Verano

(One Summer Night)

### Ambrose Bierce

El hecho de que Henry Armstrong estuviera enterrado no era un motivo suficientemente convincente como para demostrarle que estaba muerto: siempre había sido un hombre difícil de persuadir. El testimonio de sus sentidos le obligaba a admitir que estaba realmente enterrado. Su posición - tendido boca arriba con las manos cruzadas sobre su estómago y atadas que rompió fácilmente sin que se alterase la situación -, el estricto confinamiento de toda su persona, la negra oscuridad y el profundo silencio, constituían una evidencia imposible de contradecir y Armstrong lo aceptó sin perderse en cavilaciones.

Pero, muerto... no. Sólo estaba enfermo, muy enfermo, aunque, con la apatía del inválido, no se preocupó demasiado por la extraña suerte que le había correspondido. No era un filósofo, sino simplemente una persona vulgar, dotada en aquel momento de una patológica indiferencia; el órgano que le había dado ocasión de inquietarse estaba ahora aletargado. De modo que sin ninguna

aprensión por lo que se refiriera a su futuro inmediato, se quedó dormido y todo fue paz para Henry Armstrong.

Pero algo todavía se movía en la superficie. Era aquella una oscura noche de verano, rasgada por frecuentes relámpagos que iluminaban unas nubes, las cuales avanzaban por el este preñadas de tormenta. Aquellos breves y relampagueantes fulgores proyectaban una fantasmal claridad sobre los monumentos y lápidas del camposanto. No era una noche propicia para que una persona normal anduviera vagabundeando alrededor de un cementerio, de modo que los tres hombres que estaban allí, cavando en la tumba de Henry Armstrong, se sentían razonablemente seguros.

Dos de ellos eran jóvenes estudiantes de una Facultad de Medicina que se hallaba a unas millas de distancia; el tercero era un gigantesco negro llamado Jess. Desde hacía muchos años Jess estaba empleado en el cementerio en calidad de sepulturero, y su chanza favorita era la de que "conocía todas

las ánimas del lugar". Por la naturaleza de lo que ahora estaba haciendo, podía inferirse que el lugar no estaba tan poblado como su libro de registro podía hacer suponer.

Al otro lado del muro, apartados de la carretera, podían verse un caballo y un carruaje ligero, esperando.

El trabajo de excavación no resultaba difícil; la tierra con la cual había sido rellena la tumba unas horas antes ofrecía poca resistencia, y no tardó en quedarse amontonada a uno de los lados de la fosa. El levantar la tapadera del ataúd requirió más esfuerzo, pero Jess era práctico en la tarea y terminó por colocar cuidadosamente la tapadera sobre el montón de tierra, dejando al descubierto el cadáver, ataviado con pantalones negros y camisa blanca.

En aquel preciso instante, un relámpago zigzagueó en el aire, desgarrando la oscuridad, y casi inmediatamente estalló un fragoroso trueno. Arrancado de su sueño, Henry Armstrong incorporó tranquilamente la mitad superior de su cuerpo hasta quedar sentado.

Profiriendo gritos inarticulados, los hombres huyeron, poseídos por el terror, cada

uno de ellos en una dirección distinta. Dos de los fugitivos no hubieran regresado por nada del mundo. Pero Jess estaba hecho de otra pasta.

Con las primeras luces del amanecer, los dos estudiantes, pálidos de ansiedad y con el terror de su aventura latiendo aún tumultuosamente en su sangre, llegaron a la Facultad.

- ¿Lo has visto? - exclamó uno de ellos.

- ¡Dios! Sí... ¿Qué vamos a hacer?

Se encaminaron a la parte de atrás del edificio, donde vieron un carruaje ligero con un caballo uncido y atado por el ronzar a una verja, cerca de la sala de disección. Maquinalmente, los dos jóvenes entraron en la sala. Sentado en un banco, a oscuras, vieron al negro Jess. El negro se puso de pie, sonriendo, todo ojos y dientes.

- Estoy esperando mi paga - dijo.

Desnudo sobre una larga mesa, yacía el cadáver de Henry Armstrong. Tenía la cabeza manchada de sangre y arcilla por haber recibido un golpe de azada.

FIN

Cuéntenme que les pareció el cuento [mcagliani@sinectis.com.ar](mailto:mcagliani@sinectis.com.ar)